

mandar a donde se había de ir a parar a Delfos. Las de Caria y los Griegos estuvieron a la espaciosa aguardando el fin de la tragedia, y las colonias de Italia no podían dar un paso adelantado en sus viajes por los obstáculos, aliados de sus...

Los Persas, pues, avanzaban tres cuerpos, uno siguiendo la costa, y los otros dos cubriendo el interior del país; la escuadra, mientras tanto, les suministraba abundantes provisiones, y de estas partes recibían también el agua que les faltaba. También los Tesalios, por el permiso de sus propios reyes, acordaron acudir a los Persas al paso de sus montañas. Llegaron y se establecieron allí con una gran multitud, y para impedir el paso del ejército de los Persas, que por la base de una gran montaña se iba a caer, y no habiendo podido impedirlo, se acudieron a uno y otro punto, según se les iba indicando, de modo que los Tesalios se vieron precisados a rendir homenaje a Jerjes.

En medio de tanta escasez de recursos parecía que Temistocles se multiplicaba. Después de haber propuesto que se llamase de nuevo a todos los desterrados, entre ellos a Aristides, que acudió al socorro de la patria. La multitud se reunió en oráculo diciendo que se debía ir a Salamina, y Temistocles, persuadido a los dos reyes, les hizo decir algunas palabras de consejo, les hizo abandonar a Salamina, y se fue a Salamina con sus hijos, su mujer, y las hijas, y se fue a Salamina con sus hijos, su mujer, y las hijas, y se fue a Salamina con sus hijos, su mujer, y las hijas...

Las Termópilas.

Impedido el paso por mar, se vieron de nuevo obligados a salir de su tierra. Entre la Tesalia y la Locrida se estrecha una garganta llamada las Termópilas, rodeada por un lado de horribles precipicios, y de los despeñaderos del monte (Etna) al otro de las lagunas; y en ciertos puntos tan estrechamente estrecha, que no podía pasar por ella dos carros de frente. Los Focenses habían fabricado allí un muro para contener las correrías de los Tesalios. A guardar este paso fue enviado Leónidas, rey de Esparta, el cual se quiso llevar consigo más que trescientos hoplitas. Antes de salir de su patria celebraron estos sus propios funerales con juegos atléticos. Al despedirse de Leónidas le preguntó su mujer: *¿Qué encargo me dejas? Te dejo, respondió, el de enseñar con un valiente digno de ser padre, y que lo haga madre de hijos dignos de*

entrados, que se reunieron hasta cerca de la noche.

Jerjes, que en diez meses de camino no había visto ni enemigo, cuando supo que los Espartanos le aguardaban, se detuvo a decirles que dejasen las armas. Jerjes respondió, que si se le permitía, se iría a descansar, y si no querían atacarlo, se iría de una infancia, y que estaban acostumbrados a conquistar las ciudades con la espada. No comprendiendo Jerjes cómo un pequeño número de hombres osaba resistir tanto diluvio de gente, concedióles algunos días de plazo para entregarse, pasados los cuales se iría a caer sobre ellos. Al quinto día los Espartanos anunciaron a aquellos valientes: *¡Ah, tenemos encima los Persas. — Antes de irnos, replicó en burlado, que sus hijos creciesen el sol. — Mejor, dijo Dionisio, es combatirlos a la sombra.*

Combatieron y vencieron. Pero el rey de Esparta (Leónidas) tuvo para la infamia el haberse vendido a los Griegos por la espalda. Resolvieron estos matarse, pero la ley dio a los Espartanos: *¡Hoy primero que abandonas el campo, muere!* que Leónidas con sus hijos, y algunos escuderos más de aliados, y por el consejo de un danzante les dijo: *Esta noche os iréis a caer con Plutón.* Puesto a su caballo, se fue a la noche el campo para ir a descansar a la izquierda de Jerjes. Como se iba a ir a descansar, pero tuvieron que esperar a los principales de su ejército y su campo, que se retiraron al paso, hasta que rodeados por la multitud, vendidos por los Tebanos y destruidos por la aurora, fueron muertos todos, excepto uno solo. No tuvieron por entonces las sepulturas que los millares de enemigos les hicieron después se colocó allí una inscripción en griego de Simónides: *Pasajero, ni á decir que para que más hebras muerto abalocaron, a sus sacras leyes.*

Esta historia, que es una de las más interesantes de la guerra, se cuenta en el libro de Herodoto. En el capítulo de la guerra de los Persas, se cuenta la historia de la batalla de las Termópilas. En el capítulo de la guerra de los Persas, se cuenta la historia de la batalla de las Termópilas. En el capítulo de la guerra de los Persas, se cuenta la historia de la batalla de las Termópilas. En el capítulo de la guerra de los Persas, se cuenta la historia de la batalla de las Termópilas.



LEÓNIDAS EN EL PASO DE LAS TERMÓPILAS

Garnier, hermanos Editores

sócorros que Atenas les habia prestado cuando proclamaron su libertad; excitándolos por último á sacudir el indigno yugo. No fueron estas palabras arrojadas al viento.

20 de julio.

Ensoberbecido Jérges, siguió adelante devastando principalmente los templos de los dioses, como enemigo que era por su religion de la idolatría; y penetrando sin obstáculo alguno en Atenas, la redujo á un monton de escombros. Pero la patria está donde están los ciudadanos.

Las llamas de Atenas sobrecogieron de tal modo á los Griegos, que trataron de disolver la escuadra. Oponíase á ello vivamente Temístocles; pero no consiguiendo nada por este medio, hizo avisar á Jérges de que los Griegos aterrados trataban de dispersarse, en cuyo caso habia de serle muy difícil acabar con tantas pequeñas escuadras, mientras que cogiéndolas reunidas podria exterminarlas de un golpe.

Batalla de Salamina. 480.

Dió crédito Jérges á este aviso, y con mil doscientas siete naves acometió á las trescientas y tantas de los Griegos en Salamina, donde quedó derrotado. Artemisia, reina de la Caria, que habia tratado de disuadirle del combate, se condujo durante él como heroína, pero fué arrastrada en la fuga; con tal motivo hubo de decir Jérges que aquel dia los hombres habian combatido como mujeres y las mujeres como hombres; y con grande estrago y vergüenza se refugió en su país. Mientras atravesaba el Hellesponto se levanta una tempestad, y el piloto declara que es preciso aligerar la nave. Los grandes de Persia, que cubrian el puente, inclinan sus frentes hasta el suelo delante del gran rey y se arrojan al mar. Tambien el despotismo tiene sus héroes.

19 octubre 480.

Alentado Temístocles, proponia que se cortara el puente echado sobre el Bósforo, cogiendo de este modo al Asia prisionera en Europa; pero prevaleció el consejo proverbial: *al enemigo que huye, puente de plata*. Del inmenso botín la mejor parte fué enviada á Délfos: Temístocles fué aclamado por toda la Grecia como principal autor de la victoria; y cuando se presentó en los juegos olímpicos, todos se pusieron en pié. No podia sin embargo decirse que la guerra estuviese terminada, pues Jérges retirándose habia dejado á Mardonio trescientos mil hombres, la flor de su gente. Procuró este al principio emplear la astucia, para ver si podia separar á los Atenienses de la liga comun, pero estos rehusaron hacerlo. Cirsilo, que les aconsejaba aceptar, fué apedreado; su mujer y sus hijos hechos pedazos por las mujeres y los niños; y Aristides ordenó una ceremonia por la cual, apagando en el mar barras de hierro candente, quedaba consagrado á las Furias todo el que osase entablar tratos con los Persas. Esgrimiéronse de nuevo las armas, y en el campo de Platea, los Griegos, mandados por Pausánias, de Esparta, y por Aristides, destruyeron completamente á los Persas, dejando cuarenta mil muertos, y entre ellos el mismo Mardo-

479.

nio(1). Los guerreros ántes de la batalla habian jurado preferir la muerte á la esclavitud, y dar sepultura á los aliados que muriesen combatiendo. Cumplieron la primera parte de este generoso voto, y tambien el piadoso deber que les imponia la segunda, erigiendo tumbas en el mismo lugar de la batalla, donde todos los años se renovaban los sacrificios por los valientes que allí habian caído; celebrándose de cinco en cinco juegos solemnes en su memoria. A un convoy de carros cubiertos de guirnaldas de mirto, seguia gran porcion de jóvenes conduciendo un bucy y vasos de leche, vino y perfumes; iba despues el primer magistrado de Platea vestido de púrpura con un vaso en la mano izquierda y una pértiga en la diestra. Atravesando la ciudad llegaba la procesion al campo, donde el magistrado, tomando agua de la fuente vecina, purificaba las columnillas mortuorias, las rociaba de esencias, é inmolando el bucy, distribuia sus restos entre los valientes que con su sangre habian asegurado la libertad de la Grecia.

Batalla de Platea. 22. de noviembre de 479.

Aquel mismo dia fué señalado con otro hecho no ménos importante. En el promontorio de Micalé, en el Asia Menor en frente de Sámos, se habia reunido la escuadra persa que constaba de cuatrocientas naves. Los Persas, habiéndolas sacado á tierra y rodeádolas de muros, hicieron á su abrigo frente á los Griegos, á quienes se habian unido los Jonios del Asia Menor. La batalla que mandaba Tigranes por parte de los Persas, y por la de los Griegos Jantipo, Ateniese, y Leotíquidas, Espartano, fué mortífera á los primeros, que para colmo de desventura vieron consumida su escuadra por las llamas.

Victoria de Micalé.

Las jornadas de Platea y de Micalé acabaron en los Persas con el desecho de invadir la Grecia. Peleaban estos por obedecer á un monarca, los Griegos por defender la patria: á los primeros movian favores del rey, intrigas de serrallo, esperanza de riquezas; entre los segundos, donde gobernaba el pueblo, que rara vez se engaña sobre sus verdaderos intereses, el único premio era la alabanza y la gloria, y ardía vivo el sentimiento de la libertad y del amor á la patria. El único guerrero que sobrevivió en las Termópilas no rescató la infamia de haber conservado allí la vida sino perdiéndola en Platea. Los Persas contaban muchos hombres, pero muy poco notables; era un inmenso ejército sin capitán (2). Además de esto, tan solo los naturales de Persia estaban disciplinados, aunque las delicias de la Média habian enervado sus fuerzas; muchas de aquellas eran tropas de á caballo, armadas solamente de dardos y de escudos de mimbres. Los Griegos, al contrario, avezados á continuas batallas, combatian cerrados en falanges de diez y seis hombres á lo mas de fondo; en las primeras filas la juventud ardiente, en

(1) J. SPENCER, Topography illustrative of the battle of Platea 1817.

(2) *Huic tanto agnini dux defuit. Justino. Multi homines pauci autem viri. HERODOTO. Xerxes intellexit quantum ab exercitu turba differat. SENECA.*

las últimas los veteranos : aquella, impetuosa en la acometida, estos, firmes en sostener el ataque. ¿Cómo podía permanecer incierta la victoria? Tan desastrosa expedición de gente levantada en masa, desangró á la Persia. Los Griegos del Asia aspiraron á la independencia; los de Europa los sostuvieron; y así, en las costas del Asia Menor, la mas remota de sus provincias occidentales, se vió la Persia obligada durante treinta años á sostener una guerra defensiva que la hizo abandonar todo pensamiento de conquista, y perder el equilibrio interior.

Muerte de Jérges. 472.

Jérges, de vuelta á Susa, se dejó gobernar por la reina Améstris. Enamorado despues de Masiste, cuñada suya, por atraerse su voluntad, casó á su primogénito Darío con Artainta, hija de aquella. Viendo luego que Masiste se le resistia, volvió su pasión hácia Artainta; zelosa de esto Améstris, se apoderó de ella, mutiló su cuerpo arrojando á los perros las carnes cortadas de él, y se la devolvió de este modo á Jérges, el cual con la mayor serenidad se contentó con dar aviso á su hermano. Jérges, por último, sucumbió en una conjuración urdida por Artabano y por el eunuco Spamitres.

CAPÍTULO XII.

Primacia de Atenas.

En Maraton habia combatido Esquilo; Sófoles, formando parte de un coro de niños, cantaba himnos á los dioses en accion de gracias por la victoria de Salamina; Eurípides nació el mismo dia en que esta se alcanzó; Herodoto se preparaba á eternizarla con la pluma, Fidias con el mármol. Todo esto anuncia los espléndidos tiempos de Atenas; ¿pero dejaremos por eso de advertir sus torpezas? Conservóse largo tiempo un cuadro que representaba procesiones de meretrices, bajo el cual habia escrito Simónides : *Estas rogaron á la diosa Venus, la cual por su amor salvó á la Grecia.* El dia del combate de Salamina, en la capitana de Temístocles, tres bellísimos prisioneros fueron inmolados á Iacco (\*), é Iacco propicio contribuyó con portentos á la victoria.

Los Griegos habian vencido entónces, pero tenían cercanos á los sátrapas medos, que aspiraban á corromper con el oro y con la molicie á los que no habian podido convencer con el hierro, y que en efecto, con frecuencia consiguieron comprar á los principales. El botin aumentó las riquezas; y estas fueron derrochadas con el descuido propio de los que tan fácilmente las habian adquirido (1). Libres del temor de un

(\*) IACCO (Ἰακχέρι, dar gritos), sobrenombre de Baco, tomado de los gritos que las Bacantes daban en sus fiestas. Algunos autores, sin embargo, distinguen á Baco de Iacco, y creen que este era hijo de Ceres, porque se pronunciaba su nombre en los misterios de Eleusis. V. Herodoto, 8, c. 56. — Virgil. égloga 6. — Metamorf., 4, 15. — Paus., 1, c. 2.

(N. del T.)

(1) Desde Solon á Demóstenes, el valor de los géneros en Atenas llegó á quintuplicarse. A mediados del iv siglo á. C. un medimno de grano valia 5 dracmas; un buey costaba 80 drac-

mas; un carnero 16, y 10 un cordero. Al principio de aquel siglo el jornal de un operario valia 3 óbolos; un caballo 1,200 dracmas; 20 un manto; 8 un par de sandalias; un puercito 3. En tiempo de Solon un buey no valia sino cinco dracmas. Lisias, en el año de 410 ponía pleito á un tutor por haber valuado en 16 dracmas un cordero comprado para las fiestas de Baco, y repudiaba exorbitante el gasto de cinco óbolos diarios para la manutencion de dos muchachos y una niña. Una casa se valuaba en 500 dracmas. Lamentándose un amigo de Sócrates de la carestia de Atenas, donde el vino de Chio costaba una mina, 3 un vestido de púrpura, y 5 dracmas una pequeña medida de miel, Sócrates lo condujo á casa de varios mercados de harina, de aceitunas, de vestidos, y le hizo ver que podia comprar una túnica por seis dracmas, y harina y aceitunas por poquísimo dinero.

En las *Mémoires de l'Institut royal de France*, t. XII, 1836, hay una disertacion del Señor Dureau de la Malle, sobre la relacion del precio del grano con el dinero, en la cual se prueba que en Atenas, desde Pericles á Alejandro, el medimno de trigo (81 libras) valia 5 dracmas, y que la relacion del dinero con el grano era 1,822 : 1; mientras que en el último siglo de la república en Roma era 2, 268 : 1.

Atenas reedificada. 477.

» una escuadra comun, propone ahora incendiarla, lo cual equivale á entregar en manos de Jérges, no solamente á Atenas sino á toda la Grecia. Su consejo es peor que el que pudiera dar cualquiera enemigo.»

470.

Mas decoroso y oportuno apareció Temístocles en ocasion en que, habiendo los Espartanos propuesto excluir de la Anfictionia á los pueblos que no hubiesen combatido contra los Persas, se opuso á ello haciendo notar cuán grande número quedaria excluido, dejando la Grecia á merced de dos ó tres ciudades. De esta manera, si bien movido por sus zelos contra Esparta, hizo un servicio al país, estrechando los lazos en lugar de aflojarlos. Y solo por esta union la Grecia llegó á tanto poder, que dilató y consolidó su autoridad en Italia; extendió su dominio desde Chipre al Bósforo de Tracia y á las islas del Egeo; se estableció en la Tracia y en Macedonia, en las costas del Euxino, desde el Ponto hasta el Quersoneso Táurico (Crimea), y protegió la libertad de las ciudades jónicas. Fué enviada primeramente la escuadra contra Chipre y Bizancio para desalojar de allí á los Persas, mandando á los Atenienses Aristides y Cimón, hijo de Milciades, y á los Espartanos Pausánias, tutor de Plistarco, hijo del héroe Leónidas; por cuyos esfuerzos quedaron Chipre en libertad, conquistada Bizancio, expulsados los Persas, y muchos parientes de Jérges prisioneros. De estos últimos pensó sacar gran provecho Pausánias, que enorgullecido con la victoria de Platea, aspiraba á la dominacion. Enviólos, por tanto, sin rescate al rey, haciéndole entender por su conducto, que si le concedia por esposa á su hija, le haria dueño de la Grecia. Parecióle bien á Jérges la proposición y trató de halagar á Pausánias, el cual disimulaba mal sus designios, vistiendo ya, comiendo y tratándose á la usanza persa. Ofendidos de ello los Jonios y los otros confederados, se separaron de Esparta para unirse á Atenas, atraídos ademas por la singular bondad de Aristides y de Cimón; y de este modo recobró la última la primacia del mar (1).

479.

Pausánias.

477.

(1) *Diodoro Siculo* da la siguiente reseña de los pueblos que alternativamente tuvieron el imperio del mar.

Despues de la guerra de Troya tuvieron el imperio del mar :

I Los Lidios y Meonios por . . . . .	92 años.
II Los Pelasgos por . . . . .	83
III Los Tracios por . . . . .	79
IV Los Rodios por . . . . .	33
V Los Frigios por . . . . .	25
VI Los Cipriotas por . . . . .	33
VII Los Fenicios por . . . . .	45
VIII Los Egipcios por . . . . .	(número perdido.)
IX Los Milesios por . . . . .	18
X Los Carios por . . . . .	61
XI Los Lesbios por . . . . .	63
XII Los Focenses por . . . . .	44
XIII Los Samios por . . . . .	(número perdido.)
XIV Los Lacedemonios por . . . . .	2
XV Los de Náxos por . . . . .	10
XVI Los Eritreos por . . . . .	15
XVII Los Egimetas por . . . . .	10 hasta el paso de Jérges.

Esta lista está de todo punto incompleta, y desprovista de autenticidad, ignorándose su procedencia. De todos modos no debe entenderse sino de la primacia sobre el mar Egeo.

bajo mano procuraba proporcionarse fautores, halagando á los Ilotas y á los Mesenios, pero los éforos tuvieron medio de condenarlo á muerte. Habiéndose refugiado en el templo de Neptuno lo tapiaron en él, y su madre llevó á este efecto la primera piedra, no queriendo reconocer por hijo á quien era traidor á su patria.

Se pretende que Temístocles tenia inteligencia con Pausánias; pero no hay mas fundamento para creerlo así que su ambicion de mando, y las inagotables riquezas de que hacia ostentacion. Por esto era mal visto en Atenas, como tambien por haber erigido un pequeño templo á Diana del Buen Consejo, á causa de los que habia dado en la pasada guerra; y porque á cada paso recordaba los servicios por él prestados, mostrándose grande para hacerlos, no para olvidarlos. En estas circunstancias las islas del Egeo, saqueadas por él, se quejaron; Esparta, quizá por venganza, lo acusó; por lo cual los Atenienses lo llamaron á juicio, pero él apeló á la fuga. Entónces le fueron confiscados sobre cuatrocientos talentos, si bien sus amigos pusieron á salvo grandes cantidades; y él buscando refugio al lado de Admeto, rey de los Molosos, debió traer á la memoria las palabras que su padre le habia dicho, mostrándole una barca vieja que se pudria abandonada en la playa: *Así abandona el pueblo á aquel quien ya no necesita.*

475.

Destierro de Temístocles.

471.

Pero ni allí le concedia reposo el odio de los Lacedemonios; y creyéndose, por lo tanto, mal seguro, huyó á Pidna, en Macedonia; de allí navegó hácia la Jonia, y arrojado por una tempestad al Asia, se atrevió á presentarse al rey de Persia. Ya fuese que estuviera con él en relaciones, ya que alegase como mérito los astutos consejos que habia dado en tiempo de la invasion, ó que le ofreciese la esperanza de ayudarle á conquistar la Grecia, ó bien que la generosidad persa respetara el valor hasta en un enemigo, el hecho es, que Artajérjes Longimano, sucesor de Jérges, lo acogió generosamente, otorgándole las rentas de tres ciudades y un matrimonio ilustre. Poco despues, dicen algunos, que se dió él mismo la muerte por no querer ó no poder llevar á efecto las promesas hechas al gran rey; pero otros aseguran que murió naturalmente, y que sus huesos fueron devueltos á la patria por sus amigos. Fué de los hombres mas grandes que recuerda la Historia; indomable en la adversidad, pero no tan entero en la próspera fortuna; previsor de los casos remotos, fecundo en expedientes en los apuros, y pronto en aprovecharse de las ideas ajenas, y en hacer con la elocuencia adoptar las suyas propias.

450.

De este modo la ambicion arrastraba á un fin desastroso á dos héroes de la guerra púrsica; Aristides, por el contrario, conservó inmaculada su pobreza; y á pesar de haber tenido en sus manos el tesoro de la Grecia toda, murió en tal miseria, que la república tuvo que sufragar el gasto de sus exequias y la manutencion de sus hijos.

Muerte de Aristides. 467.